

la Santísima Virgen, causa que, á nuestro juicio, no es difícil de encontrar.

Negó Nestorio á María la gran prerrogativa de Madre de Dios, y esta negación produjo grave escándalo en la grey cristiana; el espíritu fiel escribió gran número de refutaciones contra esta doctrina heterodoxa, siendo por fin condenada por herética en el concilio de Éfeso en el año 431. El sentimiento cristiano que con motivo de esta herejía se había manifestado por medio de tantos escritos ¿podía dejar de manifestarse ó á lo menos de influir en las artes? Es imposible: el arte debía también combatir á la herejía que tan hondamente hirió el corazón del pueblo cristiano y trató de simbolizar de una manera inequívoca la Maternidad divina de María, en las imágenes del tipo de la Virgen del Tura.

Caso que los artistas cristianos hubiesen tenido que inventar la forma real de la idea de la maternidad por medio de una estatua, la colocación de un niño en el regazo de una mujer hubiera sido sin duda la primera forma que se les hubiera ocurrido por ser la más natural, la más espontánea y la más adecuada para manifestar la mutua relación entre las dos figuras pero esta forma de expresión, la forma real de esta idea, no debieron inventarla los cristianos porque el paganismo ya había usado de ella para representar las divinidades protectoras de las madres y de las nodrizas, como Latona y Lucina; de ahí que no ofrezca duda en cuanto á este particular la significación simbólica de la maternidad por el medio usado por el artista cristiano.

Este, no obstante, debió representar á la Madre de Dios, lo cual debió efectuarse añadiendo á la figura del hijo atributos propios de la divinidad y el artista echó mano de una bola ó esfera, alegoría vulgar del universo que colocada en de la mano del niño le convirtió en Señor ó Dominador del mundo, cualidad privativa de Dios. Otras veces los artistas expresaron la misma idea colocando en la mano del niño un libro, para representar la figura del Divino Maestro, como puede verse en muchas imágenes como la del Tura que se veneran en Cataluña.

Si Nestorio negó á María la Maternidad de Jesucristo en cuanto Dios, no así en cuanto hombre, pues decía que Jesucristo había nacido hombre y luego la Divinidad había habitado en Él, y esto